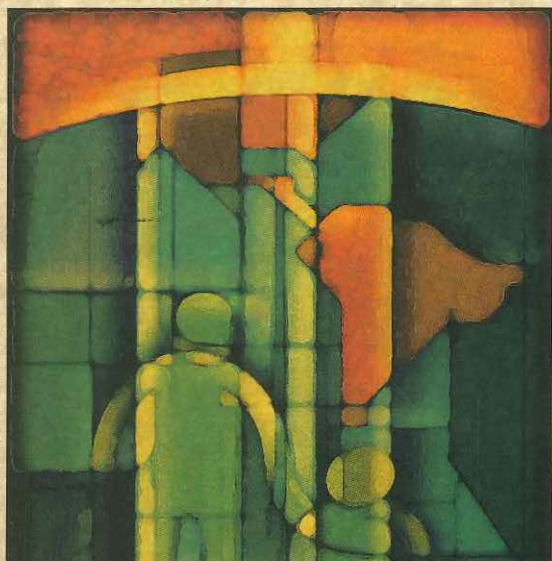


Norma Fuller *editora*



Capítulo 2

PATERNIDADES EN AMÉRICA LATINA



Pontificia Universidad Católica del Perú

FONDO EDITORIAL 2000

Primera edición: marzo de 2000

Paternidades en América Latina

Carátula: Enrique Ottone y Elizabeth Huamanchumo

Copyright © 2000 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel.

Telefax: 460-0872. Teléfonos: 460-2870, 460-2291, anexos 220 y 356.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052000-1002

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-282-8

Impreso en Perú – Printed in Peru

Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas

Mara Viveros Vigoya
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

*En memoria de Hernán Henao**

cuya absurda muerte nos privó de su voz, enérgica y entusiasta,
de sus ojos cálidos e incisivos,
de todas las búsquedas intelectuales que tenía para compartir
y del amor por la vida que tanto nos contagiaba...

1. Introducción

El tema de la paternidad ha sido abordado generalmente desde una perspectiva más negativa que positiva; es decir, desde los problemas que genera la *ausencia* del padre y no planteando una reflexión en torno a su *presencia*. Poco sabemos de los padres *presentes* en los hogares, de las condiciones bajo las cuales estos aceptan o rehusan las obligaciones y tareas que llevan al desempeño de su rol paterno (González de la Rocha 1994), de los significados que estos varones le atribuyen a la paternidad, sus actitudes, vivencias y expectativas frente a ella.

Desde este punto de vista, la justificación para plantear una reflexión sobre la paternidad proviene del desconocimiento del significado que tiene la paternidad para los distintos grupos de varones y

* Hernán Henao, antropólogo colombiano, pionero en el estudio de la masculinidad y en particular de la paternidad —entre otros temas— fue asesinado (presuntamente por *paramilitares*) en su oficina de la Universidad de Antioquia el 4 de mayo de 1999.

de la necesidad de entender, en primer lugar, las transformaciones que se están viviendo en la relación entre padres e hijos y en segundo lugar, de la demanda de muchos hombres jóvenes de participar más en el proceso de crianza y educación de los hijos y tener con ellos una relación más cercana afectivamente. En otras palabras, es necesario documentar el proceso de transformación en el ámbito de la intimidad (Giddens 1996) que se está operando de diversas formas en nuestro país, como consecuencia de los procesos de urbanización y modernización de la sociedad. Las formas de vivir hoy la paternidad en Colombia están marcadas por las significativas modificaciones que se han dado en las relaciones entre los géneros debido a factores como el aumento de la vinculación femenina a la estructura productiva, el mejoramiento de su condición educativa en las últimas décadas y la reducción del número promedio de hijos de las mujeres durante su vida fértil. Estos cambios, entre otros, han contribuido a una relativa democratización de las relaciones entre hombres y mujeres, al cuestionamiento de los discursos vigentes sobre masculinidad y a una transformación en las representaciones sociales sobre la misma y las relaciones de género. En este nuevo contexto, deben entenderse las transformaciones más o menos profundas que se han producido en las concepciones masculinas de sus atribuciones como padres y en sus prácticas paternas.

En una investigación preliminar realizada sobre la construcción de la masculinidad en los sectores medios de dos ciudades representativas de dos culturas regionales colombianas, surgió como tema preponderante la cuestión del padre. Fue particularmente interesante el contraste entre su supuesta ausencia en la crianza y la socialización de los hijos y su fuerte presencia en los relatos de los entrevistados. Además, se hizo constantemente una asociación entre masculinidad, paternidad y responsabilidad, señalando la segunda como el ámbito al que se le adscribe en forma privilegiada el ejercicio de la tercera y como la forma más acabada de la primera. Cabe resaltar, en adición, que lo que se ha llamado la «paternidad irresponsable» tiene que ver con el hecho de que generalmente el padre solo reconoce públicamente y acepta las responsabilidades inherentes a su rol en

el caso de los hijos engendrados dentro de un vínculo matrimonial o de una relación deseada por él. Esto es aun más frecuente en los sectores medios en ascenso social, en los cuales se tiende hacia una hipergamia de clase y raza/etnia. Por otra parte, fue notoria la alusión de los varones más jóvenes a la importancia de la paternidad en sus proyectos de vida y su deseo de asumir activamente no solo las obligaciones sino también los placeres asociados con las tareas de crianza y educación de los hijos. Por último, los relatos recogidos muestran la complejidad y diversidad del concepto y de la experiencia paterna. Mientras unos subrayaban dimensiones económicas, otros hacían referencia a aspectos socioculturales, éticos, etc. En resumen, no se encontró definiciones únicas ni excluyentes de la paternidad.

En esta ponencia,¹ se señalan ciertas perspectivas teóricas en las ciencias sociales desde las cuales se ha abordado dicho tema. Igualmente, se hace una revisión de algunos textos de la literatura sobre masculinidad desde una perspectiva de género, enfatizando el lugar y tratamiento que dan al tema de la paternidad. Finalmente, se plantean algunas reflexiones a partir de nuestra propia experiencia investigativa en el campo de los estudios de masculinidad y en relación con los primeros resultados de un estudio en curso sobre las representaciones y el ejercicio de la paternidad en sectores medios y populares.

2. Perspectivas teóricas desde las ciencias sociales

2.1. *Perspectiva psicológica*

La reflexión académica que se ha hecho sobre la paternidad se ha efectuado desde distintas perspectivas disciplinarias: la primera, fun-

¹ Este texto retoma parcialmente información proveniente de la ponencia *La paternidad en los estudios de masculinidad*, presentada en el Seminario Internacional «El padre, cambios y retos». Medellín, marzo 1-3 de 1999.

damentalmente psicológica, plantea que las actitudes paternas tienen fuertes repercusiones sobre el universo psicológico de los hijos y sobre la constitución temprana de la identidad de género.

La remembranza de los padres evoca muchas veces, temor, distancia y lejanía, antes que ternura. La obediencia a los padres ha sido la clave de toda educación y se han justificado distintos medios para obtenerla. Como lo plantea Jacqueline Kellen (1988), Freud otorgó a la madre un lugar preponderante dentro de la dinámica familiar y una gran responsabilidad sobre el desarrollo de los hijos. Es conocida su expresión en la introducción a su obra *Moisés y el monoteísmo*, «*Pater semper incertus, mater certissima*», dejando abierta la pregunta sobre qué significa ser padre. En posteriores desarrollos del psicoanálisis, Lacan abordó el tema de la función paterna, que básicamente es una función simbólica y no es ejercida necesariamente por el progenitor. El padre es la figura que introduce la norma, quien separa al niño de su madre y quien representa la ley y, por lo tanto, es un ideal.

Por otra parte, el proceso subjetivo de la asunción de la paternidad empezó a constituirse en objeto de estudio a partir del cuestionamiento del ejercicio exclusivo de la parentalidad por parte de las mujeres, característico de las sociedades industriales en las cuales las esferas privada y pública han sido separadas. En este contexto, se realizaron estudios como el de Nancy Chodorow (1994) que hacían referencia a las familias en las cuales el padre estaba muy poco presente en el hogar y los niños recibían todo el cuidado de parte de sus madres. Ellas reinaban allí y construían una figura paterna idealizada para sus hijos mediante el relato de sus desempeños. Es decir, el padre era un personaje mítico y distante, con el cual se comparaban muy pocas experiencias. Esta distancia entre padres e hijos sería el origen de una identidad masculina más negativa que positiva, con énfasis en la diferenciación y la distancia con respecto a los otros y negando la relación afectiva. Según dicha autora, esta situación podría ser corregida si los padres participasen más activamente de la crianza de los niños proporcionando así una imagen de identificación concreta a sus hijos.

Otro trabajo que intenta aproximarse al tema de las supuestas transformaciones en el ejercicio de la paternidad es el de Jacqueline Kellen (1998). A partir del análisis de testimonios de padres franceses con edades entre 25 y 40 años, esta autora se pregunta sobre las características de los llamados *nuevos padres*, las razones que explican los cambios en el ejercicio de la paternidad, pero, sobre todo, por el nivel de profundidad de dichas transformaciones. La autora finaliza su trabajo planteando un interrogante: ¿la afirmación del deseo de paternidad en los hombres jóvenes es un nuevo poder al servicio de la masculinidad hegemónica o corresponde a un reconocimiento y a una reintegración de lo femenino en ellos?

Por su parte, Joseph-Vincent Marqués en la introducción del libro de Kellen, sugiere la existencia actual de cuatro formas distintas de vivencia de la paternidad en España. La primera es la tradicional, definida por la consideración de los hijos como un reconocimiento que da la mujer al hombre en homenaje a su virilidad y que satisface su necesidad de ser obedecidos por alguien. Este tipo de paternidad se caracteriza por un tinte autoritario y por una distancia y desinterés por la crianza y la educación de los hijos en la temprana infancia. La segunda forma, la paternidad desorientada-tolerante, se distingue de la anterior por una notable reducción del autoritarismo sumada a una delegación de la socialización en manos de la madre. Esta actitud tiene más de inhibición que de sentimiento libertario. La forma participativa-sustitutiva corresponde a una actitud aún incipiente en España, presente únicamente en padres muy jóvenes, marcada por un deseo de mayor protagonismo con respecto a los hijos en las primeras fases de su desarrollo. Este modelo puede adquirir características muy negativas cuando se pasa de la participación a la sustitución o suplantación de la madre. La paternidad solidaria, aún por construir, resultaría de relaciones en las cuales las mujeres no valoran la maternidad como su principal misión en la vida y asumen las tareas de crianza y educación de sus hijos en conjunto con un hombre.

Para Marqués, la forma en que se ha construido la masculinidad del varón en España impide la vivencia de nuevas formas de paterni-

dad. Es decir, la masculinidad no puede ser separada de las características con las cuales se ejerce la paternidad. Por tal razón, su tipología incluye algunos rasgos de los varones que la encarnan. Aunque la tipología propuesta por Marqués es un rápido resumen de la multitud de experiencias de la paternidad que se pueden tener en este país y de la complejidad de su vivencia, puede resultar útil para el análisis de funciones y actitudes de los padres. Nuestras propias observaciones nos permiten plantear que cada uno de los modelos presentados puede ser relativizado en la práctica, ya que los varones pueden incorporar simultáneamente elementos de uno y otro modelo en su comportamiento paterno, variar de uno a otro en distintos momentos de su historia personal o matizar fuertemente cada uno de estos tipos propuestos. Por otra parte, si bien es muy importante considerar los efectos de los elementos contextuales socio-económicos y tecnológicos en el ejercicio de la paternidad, es necesario incluir también una reflexión sobre la construcción subjetiva que los varones hacen de la paternidad (y seguramente, por extensión, de la maternidad).

En el contexto contemporáneo de aumento de separaciones conyugales, han surgido estudios sobre la experiencia de los padres divorciados no convivientes con sus hijos que reclaman la posibilidad de preservar y desarrollar su rol paterno. Bruno Décoret (1997) explora en su libro *Padres separados, padres a pesar de todo* la forma en que ellos viven los cambios en su rol y en su relación con los hijos a partir de la ruptura con su pareja. Su estudio cuestiona la imagen del padre frío y distante con sus hijos señalando que las experiencias de los padres comunes y corrientes poco corresponden a este estereotipo. Igualmente, subraya que la paternidad es parte de la identidad masculina y no depende ni de la palabra de la madre, ni de la relación de los hijos con la madre. Por último, critica los abordajes teóricos de la paternidad que buscan un criterio principal y consideran los demás como secundarios: para Décoret, el análisis del ejercicio de la paternidad requiere incorporar un conjunto de dimensiones o criterios. Por otra parte, plantea la necesidad de diferenciar entre las fun-

ciones que cumple un padre y lo que es un padre, es decir, la importancia de no reducir un sujeto-padre a su función. Otros trabajos sobre las parentalidades contemporáneas como los de Irene Melero (1998) señalan la pertinencia de estudiar la incidencia de factores como el deterioro subjetivo producido por la ruptura conyugal, el desapego progresivo ante el escaso contacto con los hijos y el temor de verse suplantados por el actual compañero de la madre, en el fenómeno de la deserción paterna.

2.2. *La perspectiva socio-histórica*

Una segunda perspectiva, aborda la paternidad como un fenómeno socio-cultural, resultado de las relaciones genéricas en un momento histórico, en un entorno y en una sociedad específicos, y ha sido trabajada generalmente desde la antropología, la sociología y la historia. Los enfoques teóricos predominantes en esta perspectiva han sido los constructivistas, que sostienen que la paternidad es una construcción social, con significados distintos en diferentes momentos históricos, cambiante de una cultura a otra y en una misma cultura según la pertenencia étnica o de clase.

Desde el punto de vista histórico, Norbert Elias, en *La civilización de los padres* (1998), plantea que a lo largo del siglo XX se ha acelerado un proceso de cambio civilizatorio en la relación entre padres e hijos, cuyos rasgos pueden seguirse en retrospectiva hasta la temprana Edad Media. En este artículo, Elias reconstruye a grandes rasgos el curso de este proceso civilizatorio, señalando que uno de los factores más importantes de la relación padres-hijos a lo largo de la historia haber sido siempre una relación de poder en la cual los padres han dispuesto de mayores oportunidades de poder que sus hijos. Sin embargo, este poder habría sido transferido paulatinamente a manos del Estado con el comienzo de la Modernidad. Según Elias, nos encontramos actualmente en un periodo de transición en el cual coexisten unas relaciones de padres e hijos tradicionales, estrictamente autoritarias, y otras más recientes, más igualitarias, que sue-

len mezclarse, incluso dentro de las familias. Concluye que hoy en día las diferencias de poder en una familia están menos atadas que ayer a formas predeterminadas, razón por la cual sus miembros se ven obligados a elaborar conjuntamente y mediante su propio esfuerzo, es decir, en forma más consciente que en el pasado, un *modus vivendi*.

El ejercicio de la paternidad ha variado a través del tiempo. Así lo muestra el trabajo *Les pères aussi ont une histoire* de Yvonne Knibiehler (1987). En este libro se analiza la genealogía de la paternidad en Europa occidental revisando su trayecto histórico, desde los orígenes del patriarcado hasta el surgimiento de una paternidad individual, germen de lo que se ha llamado la nueva paternidad. La autora muestra las distintas formas en que se articulan en el transcurso de la historia las tres principales facetas de la potencia paterna: la función biológica de la reproducción, la función psicológica presente en la relación educativa y la función social de la transmisión del patrimonio. De la paternidad tradicional del Antiguo Régimen, caracterizada por la transmisión de bienes más allá de las diferencias de órdenes y de castas, se pasa al periodo de la Ilustración, en el cual el amor paternal emerge a costa de la autoridad y marca el pasaje simbólico a la paternidad individual. Posteriormente, se muestra el debilitamiento progresivo de la institución patriarcal, proceso que, si bien se inició en el curso del siglo XIX, sigue desarrollándose con el surgimiento, en nuestros días de quienes se han llamado *los nuevos padres*.

La autora advierte la necesidad de evitar la oposición entre un *ayer* invariable y un *hoy* cambiante, ya que en cada momento de la historia hubo nuevos padres, considerando que la paternidad es una institución socio-cultural. Finalmente, señala que para analizar la situación actual del padre es importante tomar en consideración la intrusión de los poderes públicos en la vida privada. Los hijos dependen hoy menos del padre y más de los trabajadores sociales, médicos, psicoterapeutas y jueces. Todos estos intermediarios se han tornado indispensables para resolver los problemas ligados a la familia

inestable e *incierto* del mundo contemporáneo. Cada vez se profesionaliza y tecnifica más la función paterna. Lo que se denomina crisis de la paternidad corresponde a la toma de conciencia de estos aspectos.

En el ámbito disciplinario de la antropología se ha afirmado que la paternidad no es un hecho de la naturaleza sino una invención humana sin evidencias. ¿Cuál es el origen del lazo biológico que une al varón con la progenitura? Desde la antropología se ha planteado que la relación biológica de fecundación y engendramiento no es necesaria para la creación de un vínculo de parentesco y de afecto entre padre e hijos. Esta manipulación social del engendramiento biológico (Mathieu 1977: 44) está muy bien ilustrada por la adopción en la sociedad contemporánea al mostrar que esta crea nexos entre padres e hijos idénticos a los de la consanguinidad. A la inversa, numerosos ejemplos etnográficos permiten mostrar la diferencia entre las distintas facetas de la función paterna (Zonabend 1988). Así, el pater y el genitor pueden ser dos personas distintas e incluso el pater puede ser un hombre fallecido o una mujer. En las sociedades poliándricas, el padre es el mayor del grupo de hermanos o bien el hermano de la madre, como entre los nayar de la India. El supuesto genitor no tiene derecho a intervenir en la educación de los hijos ni estos tienen ninguna obligación respecto a él, e incluso los nexos con estos hijos pueden desaparecer totalmente si deja de mantener relaciones con la madre. En otros grupos sociales, como los rukuba de Nigeria, la noción de paternidad exclusiva es inexistente puesto que esta es compartida por los distintos maridos que la esposa tiene a lo largo del tiempo (Zonabend 1998). En algunas sociedades se ignora o se finge ignorar el papel del hombre en el proceso de procreación. Este es el caso de los trobriandeses estudiados por Malinowski, que denegaban al marido de la madre cualquier papel en la procreación ya que suponen que la madre por sí sola creaba al niño. Los hijos algunas veces tenían vínculos afectivos con su padre real, pero pertenecían al linaje de su madre y su padre legal, quien ostentaba la autoridad sobre ellos, era el hermano de esta. Es decir, el

verdadero padre era para su hijo solo el marido de su madre, un pariente por *alianza*.

La antropóloga española Susana Narotzky (1998) se propone responder, a partir de otros ejemplos etnográficos, las preguntas en torno a qué es un padre y qué hay en un padre que lo signifique como tal. Después de hacer un recorrido por numerosas culturas tan diversas, como los bembas de la meseta nororiental de Rhodesia (actual Zimbabwe), los lovedus de Sudáfrica y los nayar de la costa Malabar de la India, la autora infiere que la paternidad es un constructo polimórfico y que, a diferencia de la idea occidental común, los atributos de la paternidad no suelen estar focalizados en una sola persona. Por otra parte, concluye que las figuras del padre y del genitor no coinciden necesariamente, que la relación sexual entre la madre y la persona que detenta las responsabilidades paternales fundamentales no es un factor necesario para su ejercicio y que la persona que asume la mayor parte de las responsabilidades paternales no tiene que ser necesariamente del sexo masculino.

En el trabajo de David Gilmore (1994) sobre las concepciones culturales de la masculinidad, se muestra —a través de numerosos ejemplos etnográficos— el lugar central de la paternidad en la constitución de la identidad masculina. El autor señala que, en Europa meridional, el deber del hombre no es solamente dedicarse a hacer innumerables conquistas sexuales sino mostrar su aptitud para la reproducción. El énfasis mediterráneo en la virilidad significa mostrar resultados procreando preferentemente hijos varones. Para obtener el respaldo de la comunidad, se debe tener éxito en la reproducción legítima como elemento importante del honor mediterráneo y no solo ser competitivo. Por tal razón, en España meridional, se desprecia al hombre casado que no tiene hijos, sin que importe lo sexualmente activo que haya sido antes de casarse. Lo que cuenta es el resultado y no los actos preliminares. La culpa de la esterilidad recae directamente en él y no en su esposa ya que se supone que es el hombre quien debe iniciar y realizar todas las cosas. En otra área cultural como es la de Nueva Guinea, el hombre de honor debe re-

producirse no por placer personal, sino por deber social y cívico. Las amenazas militares y los peligros de la vida en las tierras altas demandan mujeres que den a luz, un número creciente de hombres que trabajen y se hagan soldados y un número mayor de *Grandes Hombres*² que organicen la defensa y la producción. Entre los sambia de Nueva Guinea, el nacimiento del primer hijo «representa oficialmente el logro de la virilidad» y tener muchos hijos es una de las muchas funciones sociales constitutivas de una noción de capacidad cultural que favorece directamente la seguridad del grupo, en parte por la creencia de que una población numerosa significa seguridad. Preñando a su mujer y siendo un buen cazador, el sambia demuestra que es *competente* en su funcionamiento social. Gilmore concluye su estudio planteando que la procreación no es únicamente un asunto del mundo privado sino fundamentalmente un hecho social y que en la mayoría de las sociedades examinadas por él, para ser hombres, los varones deben preñar a sus mujeres y proteger y mantener a los que dependen de él.

3. El tema de la paternidad en algunos estudios sobre la masculinidad en América Latina

En *O mito da masculinidade* (1993), Sócrates Nolasco plantea que la paternidad representa la dimensión más conflictiva de la identidad masculina y la que ofrece más retos al momento de intentar su realización. El autor examina el vínculo padre-hijo con la intención de llegar a entender mejor lo que sucede a los varones que, a pesar de haber sido hijos de padres ausentes, intentan crear un sentido de pertenencia frente a este rol, involucrándose en la relación con sus hijos en mayor medida que sus padres. Esta nueva situación genera en los

² El Gran Hombre es una famosa institución social de Nueva Guinea; debe su nombre a sus cualidades excepcionales y los nativos lo tienen por la encarnación del ideal masculino (Gilmore 1994).

jóvenes padres sentimientos de miedo, placer y extrañeza. Nolasco afirma que actualmente los hombres procuran establecer un contacto diario con sus hijos y que la imagen del padre de hoy está construida más sobre la noción de complicidad, placer y gratificación que sobre la de una imagen divina y referencia moral. Para este autor, la paternidad puede ser vista como una forma de inserción en la sociedad que consolida el proceso de construcción de la identidad masculina y el modelo de autoridad desempeñado por los hombres. Por otra parte, la paternidad, al igual que la maternidad, muestra un deseo de ampliación de los proyectos amorosos de varones y mujeres. Es decir, no solo es un producto del entorno socio-cultural sino una forma de expresión de la capacidad masculina de dar y recibir placer.

Alejandro Villa aborda el tema de la paternidad a partir del estudio de los comportamientos sexuales y reproductivos de los varones. En su trabajo *Fecundidad y Masculinidad: algunos dilemas subjetivos en la construcción de género en los varones* (1998), Villa hace referencia a la falta de figuras identificatorias parentales que conducen a los hombres a buscar una identidad personal a través del grupo de pares. Para los varones analizados por Villa, los hijos representan la posibilidad de asumir las responsabilidades de padre y esposo, de experimentar un cambio de vida para sí mismos y en la relación que establecen con las mujeres. Tanto la apropiación de la fecundidad de las mujeres como la apropiación de los hijos son una forma privilegiada de brindarles trascendencia personal, cultural y social y constituye un intento de superar su pertenencia social al grupo de pares. Según el autor, la significación de los hijos, la construcción de la paternidad, se presenta basada en dos lógicas de sentido. En la primera, el contenido de la paternidad se ajusta a las expectativas sociales de desempeño del rol masculino, reproduciendo los comportamientos varoniles que prescribe la cultura, es decir, *haciendo hijos para otros*. Esta construcción se destaca en los hombres mayores de veinticinco años. En la segunda, la paternidad es percibida y vivida como una posibilidad efectiva de realización personal, como el logro de una trascendencia personal. Este deseo de realización de una paternidad aparece

fundamentalmente en algunos hombres menores de veinticinco años. Este autor señala de qué manera la valoración positiva de la paternidad está en permanente tensión con la autonomía social y sexual de la cual podrían disponer los varones por fuera del mundo doméstico y con las deficientes condiciones materiales que impiden el buen desempeño de los roles de padre y proveedor que les prescribe la cultura. Finalmente, hace referencia a los conflictos que pueden generarse con las mujeres en relación con el desempeño de los roles parentales (la construcción de la paternidad quedaría subordinada a las prerrogativas maternas).

Autores como Hernán Henao mostraron interés por el tema de la paternidad en el contexto de los cambios sociales de los últimos treinta años en Colombia en contextos regionales. En un trabajo realizado en 1994, basado en las historias de vida de cuarenta y cinco drogadictos, el autor hace referencia al vacío de autoridad que sufre este enfermo durante la infancia y juventud, con la consecuente fractura de su personalidad. En un estudio posterior (1996), hace una reflexión sobre la imagen del padre en la región antioqueña, a partir de un trabajo realizado en la ciudad de Medellín. El autor concluye que se han producido importantes cambios en los papeles y valores que asumen los padres actualmente. El varón-padre de hoy es un hombre al que se le solicita relacionarse más con los miembros de la familia y disfrutar del ambiente hogareño, muy distinto del padre de antaño, cuyos papeles y valores se determinaban por su vida fuera del ámbito doméstico. Como lo plantea el autor, estas nuevas demandas al padre empezaron a tomar fuerza a partir de los años sesenta con los movimientos feministas y cobran un sentido particular en los años noventa, en los cuales se empieza a tomar conciencia de la problemática de género de los varones.

En su estudio sobre identidades masculinas en Perú, Norma Fuller (1997) señala que la figura paterna es definitiva en la construcción de la identidad masculina, ya sea por su presencia o por su ausencia. Para los varones limeños de clase media, la figura del padre tiene una gran influencia durante el periodo de socialización in-

fantil y es quien transmite a los hijos los valores y conocimientos necesarios para poder apropiarse simbólicamente del mundo exterior y la esfera pública. En la construcción de la identidad masculina la paternidad es un hito importante: representa la consecución de la adultez plena y constituye la experiencia más importante en su vida como hombres. Es descrita como la inauguración de un nuevo periodo en el ciclo vital masculino y como la vivencia que permite demostrar públicamente que se es un hombre pleno, viril y responsable. Para esta autora, la paternidad tiene una dimensión natural, doméstica, pública y trascendental: natural, porque es la última prueba de virilidad; doméstica, por cuanto permite ejercer el lado nutricional de la masculinidad; pública, en tanto vincula a los hijos con los valores que les serán necesarios para desempeñarse en el ámbito público, y trascendental, en cuanto asegura la continuidad de la vida y convierte al varón en creador. Por último, se subraya el desfase existente entre el modelo del padre cercano descrito como ideal y la división sexual del trabajo que aleja al varón de las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Igualmente, se precisa que la centralidad de la experiencia de la paternidad solo es tal dentro de las normas que rigen las relaciones entre los géneros, clases y razas de la sociedad peruana.

Uno de los primeros trabajos que aborda el tema de la paternidad en México desde una perspectiva de género es el que efectúa Benno de Keijzer. En su trabajo *Paternidad y transición de género*, este autor plantea que existen diversos tipos de paternidad, entendida como «una posición y una función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país» y que tiene especificidades de acuerdo con la historia personal y el ciclo de vida de los hombres. De Keijzer (1998) realiza una distinción importante entre la paternidad biológica y la paternidad social, ya que, en ausencia del padre, otros hombres (abuelos, tíos, hermanos mayores y otros adultos no consanguíneos) asumen esta función. El autor señala que, a pesar de que en México ser padre posee un gran

valor cultural, esta función no es evocada en los diagnósticos participativos de diversos grupos de hombres mexicanos, rurales y urbanos cuando se exploran las características que los definen como hombres. En contraste, características como ser jefe, trabajador, proveedor, fuerte, arriesgado, valiente y mujeriego se asocian con frecuencia a lo *masculino*.

De Keijzer elabora una tipología de padres a partir de su experiencia investigativa. Así, se refiere al modelo del padre ausente o fugitivo, que encubre diversas situaciones, como la de los hogares cuyo único o principal ingreso es aportado por la madre, fenómeno que ha crecido en forma sostenida. Dentro de este grupo se ubican también los hombres solteros adolescentes que no formaron pareja y huyeron ante el embarazo inesperado. Otro subgrupo es el conformado por los padres migrantes que establecen un tipo de relación semi-presencial con los hijos e intervienen en su crianza más como reguladores que como personajes activos en ella. Aquí también podemos ubicar a algunos hombres que pretenden asegurar la fidelidad de sus esposas a través de embarazos impuestos. Otro tipo de padre ausente es el divorciado, aun más si se tiene en cuenta que, una vez que se produce el divorcio, la responsabilidad del cuidado de los hijos queda en manos de la madre, excepto en algunas edades (adolescencia) de los hijos. Se trata de padres vespertinos o de fin de semana. De otra parte, en muchas regiones de México predomina aún el padre tradicional o patriarca, proveedor de la familia, que no se siente competente para el cuidado de los hijos o las tareas domésticas, considera que expresar afecto puede restar autoridad, mantiene generalmente distancia con los hijos y, si se acerca, lo hace solo con sus hijos varones a partir del momento en que puede comunicarse verbalmente con ellos. Estos hombres representan para el autor un factor de riesgo y limitaciones dentro de la familia, pues imponen formas de relación basadas en mecanismos como la violencia doméstica asociada al alcoholismo. Estos padres tienden a convertirse en ausentes, para alivio, en muchos casos, de la pareja. Por último, el autor se refiere a un tipo de padres que podría ser descrito como una

especie en construcción en México y corresponde al de los padres que pretenden ser igualitarios. Estos hombres son a veces objeto de burlas y descalificaciones en la cultura mexicana como una forma de controlar y desanimar el cambio en las relaciones de género. Al final de este recuento de las diversas formas en que se ejerce la paternidad en México, se señala que los varones incorporan en sus prácticas paternas una combinación de rasgos de los distintos tipos descritos y que estas pueden cambiar en los mismos hombres a lo largo de su vida (los abuelos tiernos y cercanos que han sido padres autoritarios) y en su relación con los distintos hijos e hijas. Es decir, la paternidad es entendida como un campo ambivalente y contradictorio para muchos hombres.

Por su parte, Matthew Gutmann, en su estudio etnográfico sobre las relaciones de género en la Colonia Santo Domingo de la Ciudad de México, explora temas que pueden ser asociados con la paternidad, como son la escasa vinculación de la sexualidad masculina a los imperativos reproductivos, la importancia de los lazos de sangre y su relación con el abandono y la adopción, los conceptos populares de familia, el adulterio y la poligamia. Para este autor, la diversidad existente de prácticas de paternidad en México es un hecho revelador del carácter ambiguo que tiene la masculinidad en este país. En este contexto, se critican las visiones simplistas que se han construido en torno a la masculinidad, reduciéndola a un estereotipo de irresponsabilidad y violencia. Igualmente, se sostiene que no existe un patrón mexicano de masculinidad en relación con el cual puedan compararse o ser comparados los hombres. Los resultados de su investigación señalan, por el contrario, que ser un padre cumplidor y comprometido es un rasgo central del ser hombre y que la paternidad comporta dimensiones distintas a la responsabilidad económica tales como la posibilidad de compartir el tiempo libre con los hijos o la transmisión de saberes técnicos. También, se muestra que las ideas y las prácticas relacionadas con la paternidad son elaboradas en forma diferente en las distintas clases sociales. Así, en las clases populares, de bajo nivel educativo y pocos recursos económicos, no es

extraño que los hombres se ocupen del cuidado de los niños pequeños; mientras, en los sectores de mayores recursos, las empleadas domésticas y niñeras son quienes asumen gran parte de estos cuidados. Entre los jóvenes profesionales de los sectores medios, se observa los mayores cambios en relación con sus prácticas como padres. En conclusión, se plantea la necesidad de realizar un acercamiento etnohistórico, que permita rescatar las diferencias de clase, y las diversidades regionales y generacionales en el ejercicio de la paternidad.

Por último, vale la pena hacer una rápida referencia al tema de la paternidad adolescente, asunto bastante ignorado en la investigación sobre paternidad. En un trabajo reciente de investigación e intervención en torno a la paternidad de hombres adolescentes en Brasil, se indica la existencia de un *muro de silencio*, tanto en las instituciones y personas involucradas en el tema como en la bibliografía e investigación realizada en este país. Igualmente, se sugiere que aun cuando un adolescente intenta asumir un papel activo como padre de su hijo o hija, las instituciones sociales parecen negarle o impedirle la asunción de este rol. Jorge Luiz Cardoso (1998), autor del proyecto sostiene que este silencio que rodea la paternidad adolescente implica una relación perversa de la sociedad con el adolescente. Al anular socialmente este tipo de paternidad, se acaba por legitimar la ausencia paterna pues se le dificulta al adolescente la posibilidad de pensar, prevenir o asumir su condición de padre real o virtual. Se concluye planteando que la atribución cultural de la concepción y crianza de los hijos a las mujeres determina que estos sean percibidos en la sociedad brasileña como seres pertenecientes a la madre y que el adolescente sea considerado únicamente como *hijo* y nunca como padre potencial. Por tal razón, se hace necesario crear una red de apoyo para esos padres con el fin de que les sea posible asumirse como sujetos de su historia y como actores sociales que pueden y deben participar en la construcción de su destino humano y de la sociedad en la cual viven.

Como muchas de las investigaciones descritas lo muestran, la paternidad es un hecho complejo y constituye un ámbito de inter-

sección de diferentes disciplinas de las ciencias sociales: psicología y psicoanálisis, historia, derecho, sociología y antropología. Desde distintas perspectivas, los trabajos mencionados ponen en evidencia los cambios que se han operado en las formas en que se conciben y ejercen las relaciones de parentesco, el cuidado y la crianza de los hijos, la procreación, la sexualidad, la masculinidad, los roles familiares, las relaciones de género y sus efectos sobre las representaciones y prácticas de la paternidad. En uno y otro estudio, se ilustra la complejidad y contradicciones que caracterizan la paternidad contemporánea en América Latina, el impacto de los cambios socio-económicos y políticos en las relaciones intra-familiares, la progresiva desinstitucionalización del rol paterno —cada vez más independiente del recurso a la autoridad— y la creciente importancia de la paternidad en los proyectos de vida masculinos. Finalmente, los distintos autores señalan que la experiencia de la paternidad varía según la inscripción socio-económica y étnica de los varones, la pertenencia generacional, las experiencias primarias, los distintos momentos del ciclo de vida, el sexo y la edad de los hijos.

4. El caso colombiano: reflexiones preliminares

A continuación, presentaremos algunas reflexiones en torno al tema a partir de nuestra propia experiencia investigativa en el campo de los estudios de masculinidad. En primer lugar, nos referiremos a los resultados de una investigación sobre «representaciones y prácticas sociales de la esterilización masculina en la ciudad de Bogotá»; en segundo lugar, al estudio sobre la construcción de la identidad masculina en los sectores medios de la ciudad de Quibdó,³ y, en tercer lugar, a algunos resultados preliminares de la investigación sobre paternidad en sectores populares de Bogotá.

³ Quibdó es la capital del Chocó, uno de los departamentos más pobres de Colombia y uno de los que tiene el mayor porcentaje de población de origen africano.

La primera investigación fue realizada durante los años de 1996 y 1997 en la ciudad de Bogotá y buscaba analizar la esterilización masculina como una decisión que se toma en un contexto social que define los modelos de masculinidad y feminidad, el significado de la paternidad y la maternidad y las relaciones con la sexualidad y el deseo.⁴

Optar por la vasectomía es también una forma de expresar las percepciones sobre el significado y el ejercicio de la paternidad. Por tal razón, una de las motivaciones más fuertes en los entrevistados para esterilizarse fue su percepción de la paternidad como una relación que debe desarrollarse con calidad y que se ve limitada por un número *excesivo* de hijos. Igualmente, manifestaron consideraciones económicas en relación con la imposibilidad de sostener más hijos de los que ya tienen. Escoger este método anticonceptivo es, para algunos de ellos, manifestar que la paternidad puede ser una opción y no un imperativo y que pueden existir otras maneras de «trascender en la sociedad o en la humanidad», de ser varones a plenitud por fuera de la procreación. En este sentido, la decisión de esterilizarse puede ser vivida como una forma de resistencia frente a las presiones y estereotipos sociales de las parejas como unidades orientadas fundamentalmente hacia la reproducción. Finalmente, puede representar para algunos varones la posibilidad de tener tiempo libre para sí mismos, más allá de las responsabilidades frente a otros. En resumen, la vasectomía encarna, para quienes tienen hijos, la oportunidad de asumir una paternidad *responsable*, planeada y cercana afectivamente, y, para quienes no son padres, la posibilidad de demostrar su responsabilidad y altruismo social al no concebir hijos

⁴ El material sobre el cual se elabora esta reflexión proviene de las diez entrevistas realizadas a varones esterilizados y a sus cónyuges, provenientes de sectores populares y medios, de mediana edad (35-45 años) y residentes en Bogotá, en el marco de la investigación titulada «Las representaciones y prácticas sociales de la esterilización masculina. Un estudio de caso en Bogotá», dirigida por la autora del artículo y realizada en colaboración con Fredy Gómez y Eduardo Otero.

que podrían estar expuestos a los sufrimientos y dificultades propios de la situación social actual en el país y en el mundo.

Para los entrevistados, la paternidad materializa el paso de la juventud a la adultez y al campo de las responsabilidades. Representa por excelencia la masculinidad adulta y cumplidora del deber y posibilita la expresión de estos atributos, pública y privadamente. Por esta razón, para muchos de ellos, elegir la vasectomía fue, por una parte, una manera de expresar una conducta de responsabilidad procreativa, reafirmando una masculinidad plena y, por otra, la forma de hacer realizables sus deseos de implicarse más en las decisiones reproductivas y en la crianza y educación de los hijos ya nacidos.

En sus respuestas, la paternidad es asociada, en primer lugar, con la responsabilidad, entendida, por una parte, como el elemento que equipara, al menos en el discurso, la participación de mujeres y varones en la crianza y educación de los hijos, y, por otra, como una fuente de poder en el ámbito doméstico; en segundo lugar, con el logro y la realización personal; en tercer lugar, con la transmisión a los hijos de bienes materiales de los que ellos no pudieron disponer durante su infancia; en cuarto término, aunque menos frecuentemente, con la gratificación afectiva. Para algunos de nuestros entrevistados, la paternidad adquiere sentido únicamente en la búsqueda deliberada de relaciones cercanas con los hijos y en el ejercicio de la autoridad a través del amor y no del sometimiento físico o mental de ellos. Esto muestra algunos cambios en relación con la imagen prevalectante de la paternidad como ámbito de dominio y satisfacción de los deseos de poder masculinos.

La experiencia de la paternidad es vivida de manera distinta en función del número de hijos que se tiene, del lugar que ocupen dentro de la familia, del sexo de cada uno de ellos y del contexto sociocultural en el que se ejerce la función paterna. Para algunos, los hijos pequeños representan una carga por su dependencia biológica. Para otros, la vivencia es distinta según se trate del primer o del segundo hijo. En relación con el primer hijo, se resalta la falta de pericia y la ausencia de preparación; mientras que, en el caso del segundo, se

insiste en la mayor tranquilidad con la cual se asumen las tareas relacionadas con su cuidado. El sexo de los hijos también aporta matices distintos a la experiencia de la paternidad. Muchos de ellos hacen alusión a su preferencia por las hijas ya que estas serían, según ellos, miembros de familia más afectuosos y confiables. Por último, la paternidad no solo aporta placeres sino que también despierta aprensiones. Los entrevistados evocaron los siguientes temores: no poder «asegurar un futuro para los hijos», tener que establecer un vínculo definitivo con alguien en razón de la existencia de los hijos, correr el riesgo de ser abandonados por ellos en la vejez; dudar constantemente sobre su buen desempeño como padre y, finalmente, «no dar la talla» para asumir dichas responsabilidades. Estos temores se acrecientan en un contexto socio-económico como el colombiano, marcado por la flexibilización del empleo y la recesión económica.

En cuanto a la segunda investigación,⁵ vamos a presentar algunos resultados preliminares en relación con las representaciones de la paternidad en los sectores medios de Quibdó. En primer lugar, podemos señalar que estas representaciones comportan varias temporalidades. Una puede ser una temporalidad sedimentada y corresponde a la de la imagen de paternidad internalizada a partir de los mensajes impartidos por padres y madres durante los procesos de socialización primaria. La ejemplifican claramente quienes afirman que «la imagen de la paternidad ya la llevaban por dentro». Es importante señalar que estas imágenes son construidas a partir de experiencias muy distintas en los dos grupos etáreos estudiados. Mientras la generación mayor hace referencia a las huellas de un padre habitante del campo, poco comunicativo y centrado en el cumplimiento de los deberes, de recio temperamento y escasa formación

⁵ Esta investigación, titulada «Paternidades en América Latina. El caso colombiano», buscaba identificar, describir y analizar los significados atribuidos a la paternidad y su ejercicio en los sectores medios de dos ciudades representativas de dos culturas regionales colombianas. Fue dirigida por la autora del artículo y realizada en colaboración de Fredy Gómez y Marcela Rodríguez.

académica, los jóvenes evocan padres menos autoritarios y más expuestos a los discursos democratizadores de la escuela y los medios de comunicación en los ámbitos urbanos. Una segunda temporalidad presente en estas representaciones podría designarse como procesual: desde esta temporalidad, la paternidad es representada como una experiencia que se construye en el ejercicio mismo del cuidado, protección y crianza de los hijos e hijas. Varios fueron quienes plantearon haber construido su imagen como padres en el ejercicio mismo de sus funciones paternas. Una tercera temporalidad subraya el aspecto proyectivo de la paternidad como una actividad trascendente a través de la cual se aspira prolongar, con mayor o menor grado de consciencia, una herencia familiar o unas características personales. Este sentido de la paternidad es ilustrado particularmente por los varones que expresan el deseo de tener un primogénito varón ya sea para expandir el apellido, o para ver reproducidos sus atributos masculinos. Estas tres temporalidades pueden estar presentes en un mismo relato o pueden privilegiarse en forma diferenciada para subrayar distintas facetas del ejercicio de la paternidad o los diversos significados atribuidos a esta experiencia.

Cuando se habla del lugar del padre en la familia chocoana en general, se hace referencia a un padre ausente.⁶ No obstante, vale la pena destacar la huella que deja esta figura en la memoria de los entrevistados. Si bien en muchos casos se habla de un padre ausente del hogar por razones económicas, casi todos hacen una descripción detallada de las características físicas y morales de sus padres y de su importancia dentro del grupo doméstico. Mientras en las generaciones mayores, los padres son descritos mayoritariamente como figuras distantes y severas que suscitan respeto, sin mayores contradicciones, en las jóvenes generaciones se encuentra una actitud

⁶ Vale la pena señalar, a partir de las respuestas de los varones chocoanos entrevistados, que esta percepción de ausentismo paterno en la región del Pacífico colombiano está más presente en los discursos de las personas originarias de otras regiones que en los de los propios entrevistados.

más crítica en relación con la ausencia paterna y una demanda afectiva mayor. Esta actitud está quizá determinada por los discursos que valoran positivamente el modelo de familia nuclear y son impartidos actualmente en las instituciones educativas y medios de comunicación masivos. La relación estrecha entre padres e hijos ha comenzado a transformarse en un ideal generalizado y lo que antes era una situación privilegiada empieza a tomar hoy visos de imperativo moral.

Uno de los grandes cambios a los que se hace referencia actualmente en Quibdó es a la distensión de ciertas ataduras con las redes de parentesco y a la menor relación entre las distintas generaciones. Igualmente, se hace alusión a la *pérdida de los valores* y, en particular, a la de la *autoridad* paterna. La mayoría de los varones entrevistados coincidió en afirmar que, antes, los niños tenían más presentes las tradiciones ancestrales y la autoridad paterna, mientras que, actualmente, existe mayor libertad y flexibilidad en la crianza de los hijos. La evaluación de estos cambios se dividió entre opiniones positivas o negativas bastante polarizadas. Es importante destacar, además, el hecho de que los padres han perdido su tarea de educadores principales y su lugar de figuras de identificación única para sus hijos. Estas funciones se comparten actualmente con otras instituciones y otros grupos primarios y los padres han dejado de ser los representantes de una cadena generacional y las principales figuras de autoridad.

En los sectores medios de Quibdó, como en los de otras ciudades colombianas, se habla de la familia y de las funciones paternas incorporando elementos de los discursos modernos de equidad y democracia en las relaciones de género y en las pautas de crianza y educación de los hijos y las hijas. Por ejemplo, ya no está bien visto ejercer la autoridad paterna por medio de la intimidación que conduce a la obediencia. Para los entrevistados, el padre cercano es el modelo ideal de hombre y la figura a seguir, mientras el padre distante es asociado con la dominación y el castigo, presentados como causa frecuente de conflictos entre padres e hijos. En este sentido, las familias no son únicamente el ámbito en el cual se reproducen los valores sino también el espacio en el cual se modifican, en el que es

posible transformar las relaciones entre los géneros y expresar distintas maneras de vivir la intimidad. Si bien la respetabilidad masculina encuentra en los espacios públicos su lugar de expresión privilegiado, la paternidad emerge en Quibdó como una dimensión a través de cual se pueden asumir nuevos roles.

El estudio muestra también que la responsabilidad es vivida como el principal reto que deben enfrentar los varones para asumir la paternidad, pero muchas veces en forma más negativa que positiva, es decir, como un peso que limita el bienestar individual y constriñe dolorosamente los anhelos de autorrealización personal y no como una experiencia liberadora o potenciadora del desarrollo personal. Desde otro punto de vista, se puede plantear que la responsabilidad no es percibida por nuestros entrevistados como un principio que posibilita la planeación o la prevención de las situaciones, sino como una característica que permite asumir los costos y resultados de una eventualidad como un embarazo no deseado, ya sea haciéndose cargo económicamente del hijo o hija o proponiendo/permitiendo un aborto. En cualquiera de los casos, la responsabilidad significa en la práctica asumir un efecto y no prever o planear situaciones. Por otra parte, resulta curioso que, a pesar de que la mayoría de los entrevistados destacó que «no dejar hijos regados por el mundo» o ser consciente de los efectos reproductivos de una relación sexual con una mujer eran signos inequívocos de responsabilidad, casi todos han tenido hijos no planeados. Aunque en un primer momento esta situación puede parecer contradictoria, en la práctica no lo es, ya que la asunción de la paternidad les permite restablecer *a posteriori* su autoimagen de varones responsables.

Responder por un hijo o una hija, significa para ellos una de las mejores expresiones de una masculinidad competente, razón por la cual varios entrevistados afirmaron que quisieron ser padres porque buscaban ejercer las funciones propias de un varón competente. Para muchos de ellos, el valor otorgado socialmente al ejercicio responsable de la paternidad compensa los vacíos afectivos que pueden experimentar en su relación con los hijos.

El hecho de trabajar sobre la paternidad en los sectores medios nos plantea una serie de inquietudes en relación con el peso que puede tener en estos sectores sociales el permanente contacto con un discurso que valora los códigos igualitarios en las relaciones de género y los derechos fundamentales de los niños. Los varones quibdoseños de sectores medios se enfrentan a demandas contradictorias que provienen, por una parte, de la necesidad de garantizar la promoción social de su familia a través de una fuerte implicación laboral y, por otra, del deseo de asumir un mayor compromiso en el cuidado y crianza de los hijos y de la necesidad de una mayor cercanía emocional con ellos.

De otro lado, es importante tener en cuenta que la pertenencia étnico-racial de los afroquibdoseños les plantea otro tipo de dilemas. Si consideramos que a través de la paternidad se reproducen las jerarquías étnico-raciales prevalecientes en la sociedad colombiana, es pertinente preguntarse sobre el tipo de estrategias matrimoniales y procreativas buscadas por estos varones. En esta etapa de nuestra investigación, pretendemos identificar si existe una tendencia a la hipergamia, es decir, a la búsqueda de un matrimonio con una mujer de mayor estatus, ya sea por su condición social o por el color de su piel —lo que en el orden socio-racial colombiano significa un mayor estatus social—, o si, por el contrario, se tiende a entablar uniones con mujeres del mismo grupo étnico-racial pero de mayor estatus social para garantizar, al mismo tiempo, la perpetuación del grupo y su acenso social.

Finalmente, deseamos mencionar que, aunque pueden observarse nuevas actitudes hacia los cuidados primarios de los hijos por parte de los varones quibdoseños de sectores medios, esto no implica que hayan cuestionado las desigualdades todavía presentes en sus relaciones con las mujeres ni que estén dispuestos a renunciar a los privilegios asociados a su condición masculina. Probablemente, lo que estos nuevos comportamientos están mostrando es que la gratificación proveniente de la relación cercana con los hijos ha empezado a valorarse como una fuente de satisfacción emocional apreciable.

En la localidad de San Cristóbal, una de las más pobres de la ciudad de Bogotá, se realizó la tercera investigación a la que haremos referencia.⁷ En este estudio exploratorio, se buscaba identificar las distintas formas en que se percibe y se ejerce la paternidad (Rodríguez 1998) en los sectores populares urbanos en dos grupos étnicos diferenciados.

Uno de los resultados comunes en los estudios realizados en Quibdó y Bogotá es la coincidencia en las percepciones de las jóvenes generaciones en relación con lo que significa ser un *buen padre*. Si bien entre los hombres mayores entrevistados el buen padre es fundamentalmente el que cumple sus deberes como proveedor económico principal de la familia, en las jóvenes generaciones se encuentra un mayor nivel de exigencia para calificar positivamente a un padre. Los jóvenes censuran las actitudes autoritarias, la ausencia física y afectiva en la relación con los hijos y la paternidad entendida únicamente en su dimensión económica. Esta actitud crítica señalaría una desnaturalización en esta generación de la imagen paterna como una figura distante y un mayor nivel de requerimientos para valorar a un padre como *buen padre*. Esta diferencia entre los dos grupos étnicos tiene, a nuestro modo de ver, no solo una explicación relacionada con los cambios generacionales en las percepciones sobre la paternidad sino también con el ciclo de vida. Los varones de las generaciones mayores tienden a identificarse más con sus propios padres que con sus hijos, a comprenderlos y no a juzgarlos, mientras los más jóvenes introducen una perspectiva crítica que busca la diferenciación y no la identificación con sus progenitores a través de la afirmación de su lugar como portadores de un nuevo modelo paterno.

⁷ Esta investigación fue adelantada por Marcela Rodríguez en el marco de la realización de la tesis para optar al título de Magíster en Estudios de Género, cuya dirección estuvo a cargo de la autora de este artículo. Constituye además la primera fase de una investigación actualmente en curso en los sectores medios y populares de Quibdó, Armenia y Bogotá.

Por otra parte, en este estudio y en otro sobre una población similar en Medellín (de Suremain y Acevedo 1999), se muestra que, simultáneamente a estas nuevas exigencias sobre los padres, se han multiplicado los obstáculos objetivos que impiden el buen cumplimiento de este papel. Estas dificultades se refieren a las condiciones sociales prevalecientes en los sectores populares colombianos —desempleo y/o precariedad del empleo, desplazamientos generados por las distintas situaciones de violencia— pero también a factores relacionados con las transformaciones de la familia, como pueden ser el aumento de separaciones conyugales y la asunción de nuevos roles por parte de las mujeres. Es decir, existe una brecha bastante considerable entre el modelo ideal del buen padre, cada vez más generalizado, y las posibilidades reales de ponerlo en práctica, particularmente en los sectores populares. Este desfase tendría consecuencias negativas tanto sobre los varones mismos como sobre el grupo familiar en su conjunto, lo cual aumentaría los desencuentros entre géneros y generaciones.

Al indagar por las razones que llevaron a los varones entrevistados a ser padres, encontramos también algunas diferencias generacionales. Los hombres mayores se refieren a la paternidad como un destino natural masculino. Engendrar hijos es, por lo tanto, para ellos, una consecuencia obvia e inevitable del ejercicio de la sexualidad (Rodríguez 1998). En concordancia con esta percepción, casi ninguno ha asumido una actitud activa en relación con la anticoncepción y la gran mayoría considera que el problema del efecto reproductivo de las relaciones sexuales es un asunto de las mujeres. En contraste, los jóvenes muestran un mayor interés y conocimiento de los métodos anticonceptivos y una mayor aceptación de la planificación familiar como una forma de controlar el uso de los recursos económicos —en este caso, los gastos ligados al nacimiento de los hijos—. En este grupo etéreo, se encontró una frecuente asociación entre el deseo de ser padres y la búsqueda de la estabilidad y realización personal. Sin embargo, lo que revela la mayoría de las respuestas es una falta de planeación de esta experiencia, una carencia de preparación

para ella durante el proceso de socialización y un aprendizaje que se hace en la relación misma con los hijos, a lo largo de la vida.

Con respecto a los efectos de la paternidad en sus vidas, los entrevistados responden de formas muy diversas. Algunos jóvenes describen esta experiencia como un rito de pasaje hacia la masculinidad adulta. En estos casos, la paternidad es vivida como el paso de una etapa en la que se valoraban la comodidad de la soltería, las conquistas y proezas sexuales, las actividades transgresoras con la pandilla a otra, más orientada hacia el cumplimiento del deber y al relevo de los padres en la cadena generacional. Para otros es una experiencia contradictoria, que se define a la vez como un acontecimiento positivo y negativo: positivo, porque les ayuda a ser menos desordenados con su vida, a llenarla de sentido, a trascender y dejar huellas, y negativo, porque implica una ruptura con el grupo de pares, debido a la menor disponibilidad de tiempo para compartir actividades comunes. También es evocada a partir de los temores que suscita —en especial, no poder cumplir las obligaciones que conlleva el nuevo rol paterno— y de la tensión que genera la responsabilidad. Algunos hombres mayores describen esta vivencia en continuidad con sus experiencias de trabajo desde tempranas edades que les enseñaron el sentido de la responsabilidad y les facilitaron el ejercicio de sus nuevos compromisos (de Suremain y Acevedo 1999).

La gran mayoría de los hombres entrevistados en esta localidad considera que un padre no puede hacerse cargo solo de sus hijos. Los hombres mayores estiman que es difícil de asumir por las supuestas pocas habilidades masculinas para estas tareas, pero reconocen que, si es necesario, lo pueden hacer. Incluso, algunos señalan que por diversas circunstancias han tenido que asumir el cuidado de sus hijos durante una temporada pero que a pesar de la dificultad lo han hecho bien. Sin embargo, pese a estas declaraciones, dentro del hogar los varones siguen teniendo por lo general un papel secundario en las actividades domésticas ligadas a la crianza de los niños pequeños y preservando su lugar en la formación de valores y transmisión de normas. Entre las actividades que empiezan a ser compar-

tidas con la madre por parte de los padres jóvenes, encontramos la asistencia a las reuniones de padres de familia en la escuela y el seguimiento de las tareas escolares, muchas veces por presiones de los planteles educativos o de las esposas mismas. También se hace referencia a nuevos espacios de diálogo, como los cuentos que se comparten a la hora de dormir o las charlas familiares del domingo.

Otra diferencia generacional importante en los padres tiene que ver con la expresión de afecto hacia los hijos. Mientras los más jóvenes aluden con relativa facilidad a las manifestaciones de cariño y cercanía con los hijos de cualquier edad, los padres de mayor edad insisten más en el respeto como una de las características de la relación con sus hijos y en las actitudes afectivas como un gesto reservado a la primera infancia de los niños. Esta inhibición de las manifestaciones de afecto con los hijos después de determinada edad tiene que ver con las aprensiones de los varones de esta generación de ver debilitada su autoridad y de ser señalados como varones blandos, es decir poco masculinos.

Finalmente, al ser interrogados en relación con el legado que querían dejar como padres a sus hijos, volvemos a encontrar algunas disparidades generacionales. Los hombres mayores subrayan la importancia de transmitir a los hijos valores como la honradez y la responsabilidad y un oficio que les permita ser independientes económicamente. Los jóvenes adjudican mayor importancia a la educación como factor de movilidad e integración social y hacen referencias al amor como parte de esta herencia. En ambos grupos etáreos, se encuentra cierta expresión de frustración por no poder dejarles a los hijos una vivienda o un negocio que les garantice la subsistencia. Sin embargo, esta frustración adopta matices diferentes en cada uno de estos grupos. Mientras en los padres mayores se descubre resignación y constantes referencias a los legados espirituales, entre los jóvenes se manifiestan mayores expectativas materiales para sus hijos.

A partir de los tres estudios comentados, se puede plantear algunas reflexiones generales. Es importante señalar que la decisión

de no tener más hijos a partir de la vasectomía es también una expresión de las nuevas tendencias relacionadas con la paternidad y una visibilización de la participación masculina en los procesos reproductivos. El hecho de que los varones se asuman como seres implicados personalmente en los procesos reproductivos sugiere que se está empezando a romper la fuerte asociación de las mujeres con la maternidad y con el control de la sexualidad y la reproducción. Este cambio va en la misma dirección que la asunción por parte de los padres de las tareas relacionadas con la crianza de los hijos, es decir, busca una reestructuración y una democratización del ámbito privado.

El ejercicio de la paternidad en la Colombia de hoy se puede caracterizar por su complejidad y por las contradicciones que lo atraviesan. Su complejidad está relacionada, en primer lugar, con el hecho de que la paternidad tiene significados y es experimentada de maneras muy diversas por los varones de distintas edades, clase social, origen regional, a lo largo de su ciclo de vida y de los ciclos de vida de sus hijas e hijos; en segundo lugar, con los profundos cambios que ha sufrido la institución familiar en los últimos cuarenta años, y, en tercer lugar, con las ambigüedades y contradicciones que genera la coexistencia de códigos tradicionales y modernos en los proyectos paternos y en los mensajes impartidos a los hijos e hijas.

Los lugares que ocupaban antaño las mujeres y los hijos dentro del hogar se han modificado ampliamente. Así lo muestran los nuevos papeles que asumen las mujeres a partir de su incorporación y permanencia en el mercado de trabajo —a pesar de sus maternidades—, la consideración de los niños como sujetos de derecho, la desnaturalización del autoritarismo y del maltrato de los que podían ser víctimas y a la mayor libertad de la que disponen los adolescentes. En este contexto familiar cambiante, los varones colombianos, sobre todo los más jóvenes, han empezado a formular demandas relacionadas con una participación más activa en la crianza y educación de sus hijos y con la legitimación social de sus expresiones emocionales ligadas a la paternidad.

Los padres actuales buscan distanciarse en gran medida del modelo paterno anterior, pero se debaten entre las contradicciones que les suscita un deseo de apertura a la expresión espontánea de su afectividad y el temor de ver aminorado su prestigio como varones. Aunque intentan ejercer la autoridad de manera menos vertical, se puede percibir todavía las huellas del autoritarismo de antaño (de Suremain y Acevedo 1999). En los sectores medios, se ha cuestionado el ejercicio de la autoridad como una forma de imposición y dominio y se ha intentado transformar en un medio de formación, educación y corrección. En los sectores populares, aunque la autoridad está todavía muy asociada al papel del varón como proveedor económico, las nuevas realidades económicas —en particular la inserción laboral de la mujer— están modificando su significado. Por otra parte, es importante señalar que dentro de los hogares sigue existiendo una división sexual de los ámbitos de poder y autoridad. Mientras la madre ejerce autoridad como reguladora de los asuntos de la vida cotidiana y el mundo de las relaciones interpersonales, el padre lo hace en las cuestiones relacionadas con los comportamientos de los miembros del grupo doméstico en el ámbito público. Sin embargo, es necesario insistir también en la heterogeneidad de los comportamientos masculinos dentro del hogar en cada uno de los sectores sociales analizados ya que «las dinámicas de poder y género producen resultados concretos básicamente diversos» (Bastos 1998: 4). Además, si se considera que las relaciones de género y las formas de autoridad doméstica constituyen un ámbito de negociación constante, se debe tener en cuenta la multiplicidad de formas que puede adoptar su ejercicio (Bastos 1998, 1999).

Una de las principales contradicciones que caracteriza el ejercicio de la paternidad en el contexto colombiano contemporáneo tiene que ver, por una parte, con la generalización de un modelo que valora la cercanía del padre y censura el autoritarismo y, por otra, con la multiplicación de las dificultades para hacerlo realidad. Esta paradoja genera malestares en los varones que se alejan del modelo y en los hijos que formulan demandas afectivas que sus padres no pueden

satisfacer. En los sectores medios, estos obstáculos se refieren a las extensas jornadas laborales que impiden a los padres dedicar más tiempo a la crianza de los hijos, a las incompatibilidades de los horarios escolares y laborales y la organización del tiempo familiar en función de las demandas laborales. Por otra parte, los procesos de movilidad ascendente a través del trabajo son cada vez menos frecuentes y la posibilidad de consolidar una carrera profesional es menos alcanzable, lo cual lleva a los varones a desencantarse del mundo del trabajo y a encontrar en él menos gratificaciones que antes. Igualmente, es importante hacer referencia a los cuestionamientos hechos por los mismos varones en relación con su condición social como tales y a sus deseos de asumir en forma diferente la relación entre el trabajo y la familia.⁸ Todas estas razones contribuyen a explicar el nuevo entusiasmo que suscita en los hombres de las jóvenes generaciones la participación en las tareas del mundo privado.

En los sectores populares, las trayectorias laborales precarias de la mayor parte de los varones afectan su identidad masculina al poner en riesgo su lugar como proveedores económicos principales del hogar y obligarlos a recurrir al aporte proveniente del trabajo remunerado de las mujeres para poder garantizar la subsistencia del grupo familiar. Por otra parte, es importante considerar que en estos sectores un número importante de mujeres se ha vinculado a movimientos sociales y organizaciones en las que se propicia una reflexión sobre la condición femenina y se busca acrecentar su nivel de autonomía y capacidad de decisión. Estos procesos de transformación personal y colectiva suponen una transgresión del orden social en torno al cual se estructuran las relaciones de género (Bastos 1999). El avance de las mujeres no ha estado acompañado de una reflexión

⁸ Es importante tener en cuenta que el ejercicio paternal se halla íntimamente relacionado con los procesos de construcción de identidad genérica de los varones. Una determinada forma de ser y sentirse hombre, de acoger unos roles masculinos y desechar otros de la identidad masculina perfila un tipo de significados y prácticas paternos.

en el mismo sentido por parte de los varones, lo cual ha generado resistencias al cambio en las relaciones de género por parte de ellos y suscitado temores que se resuelven muchas veces a través de la violencia intra-doméstica.⁹ Las nuevas exigencias femeninas y las crecientes demandas afectivas de sus hijos han aumentado en muchos casos los sentimientos de frustración de los varones por no encarnar los ideales del proveedor único y del padre cercano y afectivo, modelo para sus hijos.

Si bien es cierto que la autoridad y el poder masculinos asociados a este rol se han visto debilitados y que muchos varones han reaccionado a este resquebrajamiento mediante la imposición violenta de su voluntad a los demás miembros de la familia, es necesario señalar también algunos cambios en los hombres de menor edad como los que se expresan en su aceptación de perder parte de su antiguo poder a cambio de aminorar las tensiones ligadas al cumplimiento de sus responsabilidades económicas.

Bibliografía

BADINTER, Elizabeth

1993 *XY de la Identidad masculina*. Santa Fe de Bogotá: Norma.

BASTOS, Santiago

1998 «Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres». *La Ventana. Revista de estudios de Género*, 7, Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara.

1999 «Más allá de la dominación masculina. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares popula-

⁹ Se debe evitar, no obstante, una estigmatización de los sectores populares como grupos violentos. Como señala Bastos (1999: 11), «esta violencia sería también el reflejo de la situación de tensión implícita y violencia explícita que rodea la vida cotidiana de los sectores populares».

res». Ponencia presentada en el Seminario «Hogar, Pobreza y Bienestar en México». ITESO, Guadalajara, 23 de abril.

BURIN, Mabel y Irene MELER

1998 *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

CARDOSO, Jorge Luis

1998 «Paternidades adolescentes: da investigação intervenção». En: ARILHA, Margaret, Sandra UNBEHAUM y Benedito MEDRANO (org.). *Homens e Masculinidades. Outras palavras*. Sao Paulo: Ecos/Editora 34, pp. 185-215.

CHODOROW, Nancy

1994 *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.

DE KEIJZER, Benno

1998 «Paternidad y transición de género». En: SCHMUKLER, Beatriz (ed). *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. México: EDAMEX, Population Council.

DE SUREMAIN, Marie Dominique y Óscar Fernando ACEVEDO

1999 «Feminización de la pobreza y retroceso de la paternidad en sectores populares de Medellín». Ponencia presentada en el Seminario Internacional «El Padre, cambios y retos». Medellín, 1-3 de marzo.

DÉCORET, Bruno

1997 *Pères séparés, pères tout de même*. París: Anthropos.

ELIAS, Norbert

1998 «La civilización de los padres». En: Vera WEILER (comp.). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá: Norma.

FULLER, Norma

1997 *Identidades masculinas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

GIDDENS, Anthony

- 1996 *La transformación de la intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

GILMORE, David

- 1994 *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes

- 1997 «Hogares de jefatura femenina en México: reflexiones sobre las distintas configuraciones familiares». Ponencia presentada a la «IV Conferencia Iberoamericana sobre familia», Cartagena de Indias, Colombia, 8-12 de septiembre.

GUTMANN, Matthew

- 1993 «Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México de los noventa». *Revista de Estudios Sociológicos*, XI, 33, pp. 725-740.

- 1996 *The meanings of Macho: Being a Man in México City*. Berkeley: University of California Press.

- 1998 «Machos que no tienen ni madre». *La Ventana. Revista de estudios de Género*, 7, Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara.

HENAO, Hernán

- 1994 «El hombre finisecular en busca de identidad: reflexiones a partir del caso antioqueño». Ponencia presentada en el Simposio «Sexualidad y construcción de identidad de género. VII Congreso de Antropología en Colombia». Universidad de Antioquia, Medellín.

- 1997 «Un hombre en casa. La imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín». *Nómadas. Género: Balances y discursos*, 6, marzo-septiembre.

JELIN, Elizabeth

- 1994 «Las familias en América Latina». *Familias siglo XXI*, 20, Santiago de Chile, Ediciones de las Mujeres.

KNIBIEHLER, Yvonne

- 1987 *Les pères ont aussi une histoire*. París: Hachette.

- 1998 «Padres, patriarcado, paternidad». En: TUBERT, Silvia (ed.). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.

KELEN, Jacqueline

- 1998 *El nuevo padre: un modelo distinto de paternidad*. Madrid: Grijalbo.

LE ROY, Pierre

- 1996 *Le père dans la périnatalité*. París: Érés.

MATHIEU, Nicole

- 1977 «Paternité biologique, maternité sociale». En: MICHEL, Andrée (ed.). *Femmes, sexisme et sociétés*. París: PUF, col. Sociologie d'aujourd'hui, pp. 39-48.

MELER, Irene

- 1998 «Parentalidad». En: BURIN, Mabel y Irene MELER. *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, pp. 99-129.

NAROTZKY, Susana

- 1998 «El marido, el hermano y la mujer de la madre: algunas figuras del padre». En: TUBERT, Silvia (ed.). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.

NOLASCO, Sócrates

- 1993 *O mito da masculinidade*. Río de Janeiro: Rocco.

OLIVIER, Christiane

- 1995 *Los hijos de Orestes o la cuestión del padre*. Buenos Aires: Nueva Visión.

RODRÍGUEZ, Marcela

- 1998 «¿Padre no hay sino uno? Representaciones sobre paternidad de hombres pertenecientes a sectores populares urbanos». Tesis de grado para optar el título de Magíster en Estudios de Género. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá.

VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA

- 1997 *Masculinidades Poder y Crisis*. Santiago de Chile: FLACSO.

VILLA, Alejandro

- 1996 *Fecundidad y Masculinidad: algunos dilemas subjetivos en la construcción de género en los varones*. Documento. Buenos Aires.

VIVEROS, Mara

- 1997 «Los estudios sobre lo masculino en América Latina, Una producción teórica emergente». *Nómadas. Género: Balances y discursos*, 6, marzo-setiembre, pp.55-67.

- 1999 «La paternidad en los estudios de masculinidad». Ponencia presentada en el Seminario Internacional «El padre, cambios y retos». Medellín, 1-3 de marzo.

ZONABEND, Françoise

- 1988 «De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia». En: BURGUIÈRE y otros. *Historia de la familia*. Tomo II. Madrid: Alianza.